RELATO DE UNA SUBIDA AL TOUBKAL CON UNA VIEJA TORTUGA

Mayo de 2016

Buenas a tod@s,

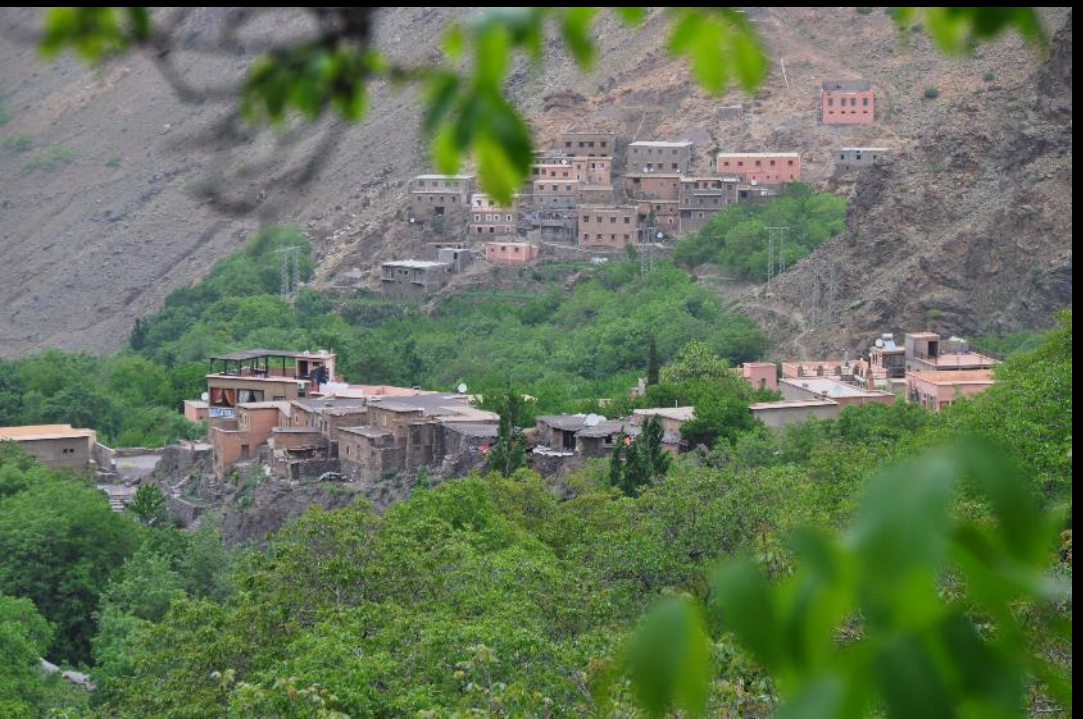
Vengo a contaros hoy una aventurilla que he tenido la suerte de compartir con una muy buena amiga (una vieja tortuga como ella misma se definió). Aprovechando unos días me he escapado a Marruecos (un gran país por cierto). El viaje aunque surgió sin pretensiones (dar una vuelta por ahí), acabó culminándose con la ascensión al pico más alto del norte de África, el Toubkal (4167 m.). Ahí es nada

Ya lo he subido en varias ocasiones, pero ésta vez la compañía era especial. Se trata de Ana que, con sus 70 añitos (y medio), afrontó el reto de alcanzar la cima de esta montaña como si fuera una quinceañera. Tendríais que haberla visto. Que espíritu de superación, que ansia de conocer, que curiosa, que cabezona ;-P, que todo!!!

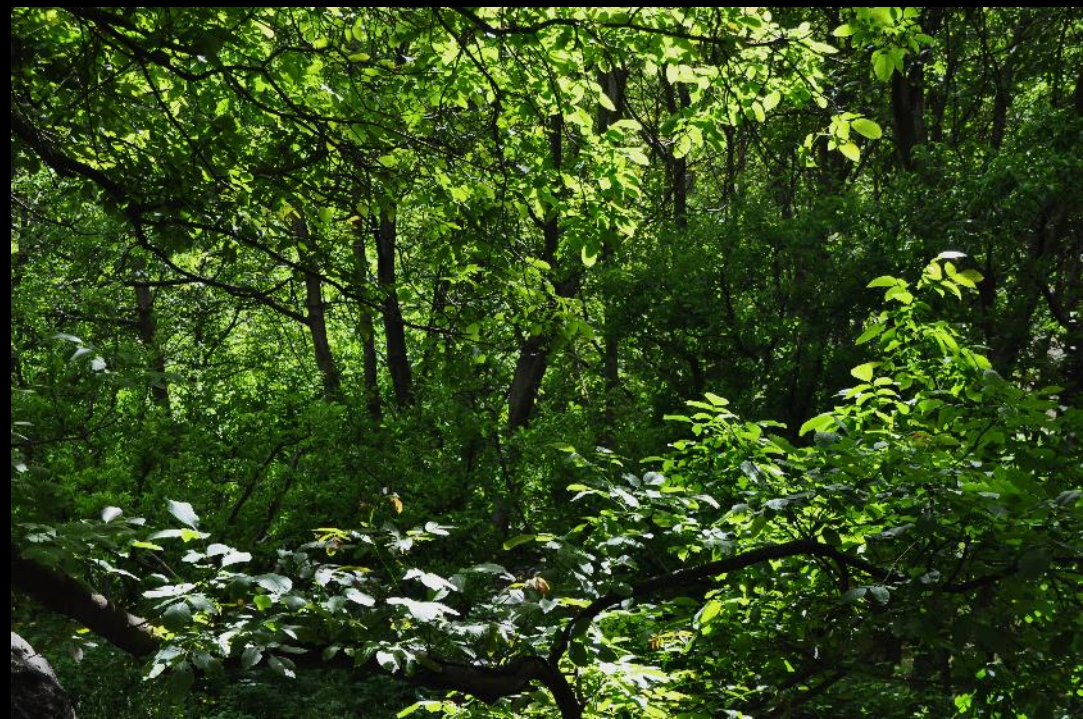
Hago esta presentación encantado. Y la hago en forma de tributo a una persona excepcional, que sabe ser y estar en todo momento, de la que tenemos mucho que aprender y a la que volvería a acompañar sin lugar a dudas. Gracias Ana por los buenos momentos vividos. Te quiero

Aunque todo el viaje fue una aventura, comienzo por el principio.

En las fotos, salida del pueblo de Imlil (1700 m.) hacia Aremd (1900 m.).

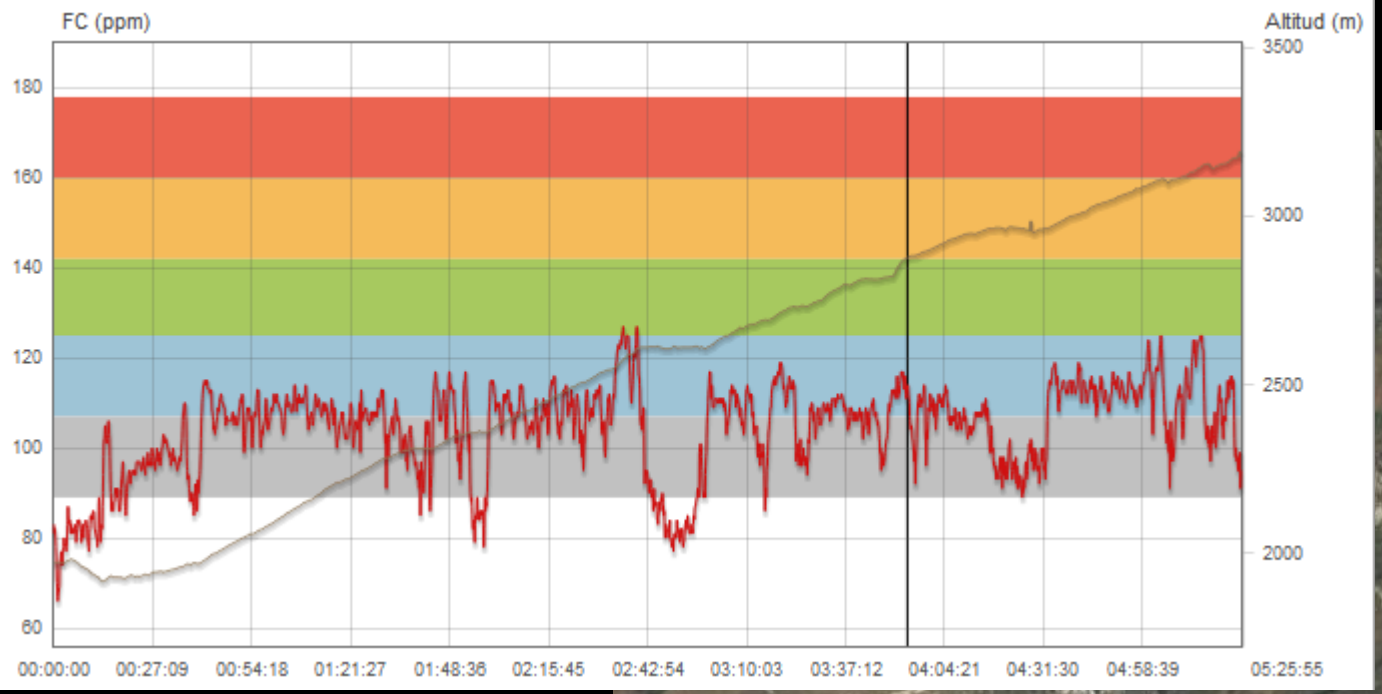


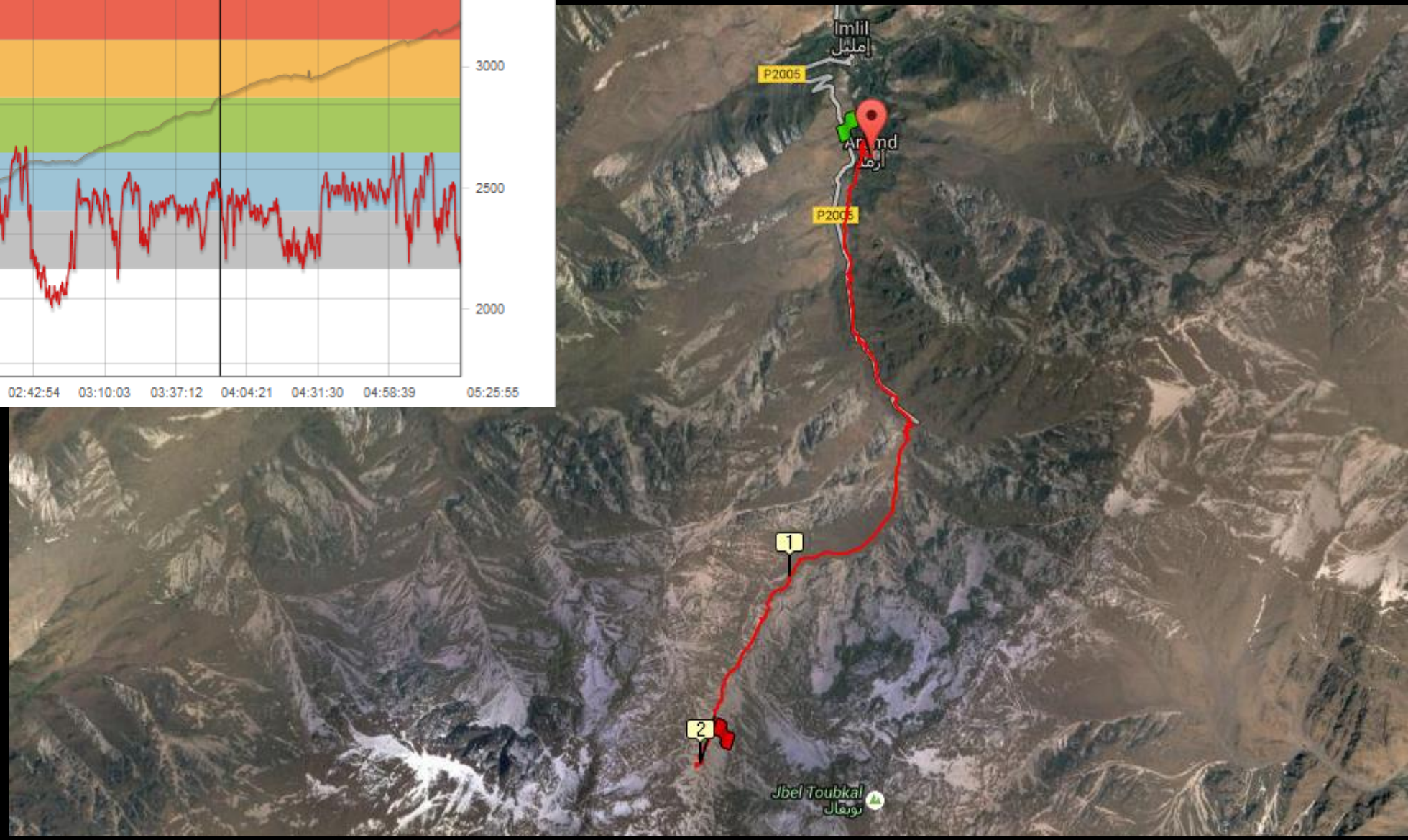
Varias cosas a fijarse: la arquitectura; la vegetación oceánica con nogales (Marruecos?); y la cara risueña de la protagonista



Desde Aremd, donde dormimos la primera noche, partimos hacia el refugio Louis Neltner (3207 m.) al día siguiente en una larga y agotadora jornada.

Como es habitual en todas las grandes montañas, las mulas u otros animales de carga prestan un servicio esencial. El mulero fue además nuestro cocinero. Todo un lujo, no?





Se trata de una subida larga y continua, preciosa eso sí como muestran las fotos siguientes, en la que invertimos más de 5 horas, superando un desnivel de 1300 metros y con más de 10 kilómetros de recorrido.

La senda se va adentrado por el valle principal del Parque Nacional del Toubkal, ascendiendo lenta pero inexorablemente.

Como veis, en todo momento los cuatromiles sirven de telón de fondo.

Más abajo, el estruendo del torrente proveniente del deshielo ameniza toda la subida.

El único lugar habitado en todo el recorrido (además de los puestos de bebidas que salpican el camino) es la pequeña localidad de Sidi Chamharouch.

Es famosa por la piedra de blanco que veis en la foto (que está pintada, ojo) y que constituye un lugar de peregrinaje. Ya sabéis, las cosillas que tienen las religiones.

Desde los 2300 m. hasta el refugio ya no hay nada, salvo algunos puestecillos de bebida, algunos de los cuales tienen “peculiares” sistemas de refrigeración de las bebidas.

Nota: Contrariamente a lo que se tiende a pensar, en la mayor parte del mundo todo se reutiliza y no se tira nada. No les queda más remedio.

La subida es descarnada, implacablemente al sol dado que a estas alturas solo sobreviven sorprendentemente algunos ejemplares de sabina.

Peeero, todo se acaba y finalmente llegamos al refugio que no veis en la foto de la derecha xq esta gente construye con cabeza y sin tener supuestamente ni idea de lo que significa integración paisajística.

Nosotros nos alojamos en el refugio que está más arriba. Ellos dicen que es más “familiar” que el otro. Desde luego es mucho más auténtico. Eso sí, tienes que aceptar algunas “incomodidades”.

He venido aquí muchas veces, pero nunca en esta época. Lo he visto siempre todo blanco y ahora es todo diferente. La verdad, tiene también mucho encanto.

El resto de la tarde la pasamos dando un paseo por el entorno del refugio hasta que comenzó a llover. Algo parece que habitual por estos lares en esta época.
Preocupación? La justa.

Abdul, el cocinero, nos aconsejó subir al día siguiente al Toubkal. No era el plan previsto, pero siguiendo nuestra intuición y su experiencia decidimos hacerle caso. Tampoco teníamos nada que perder. Vinimos sin presión alguna y sin aspiraciones así que…

… a la mañana siguiente con un cielo inmaculado ahí estábamos subiendo pa’arriba.

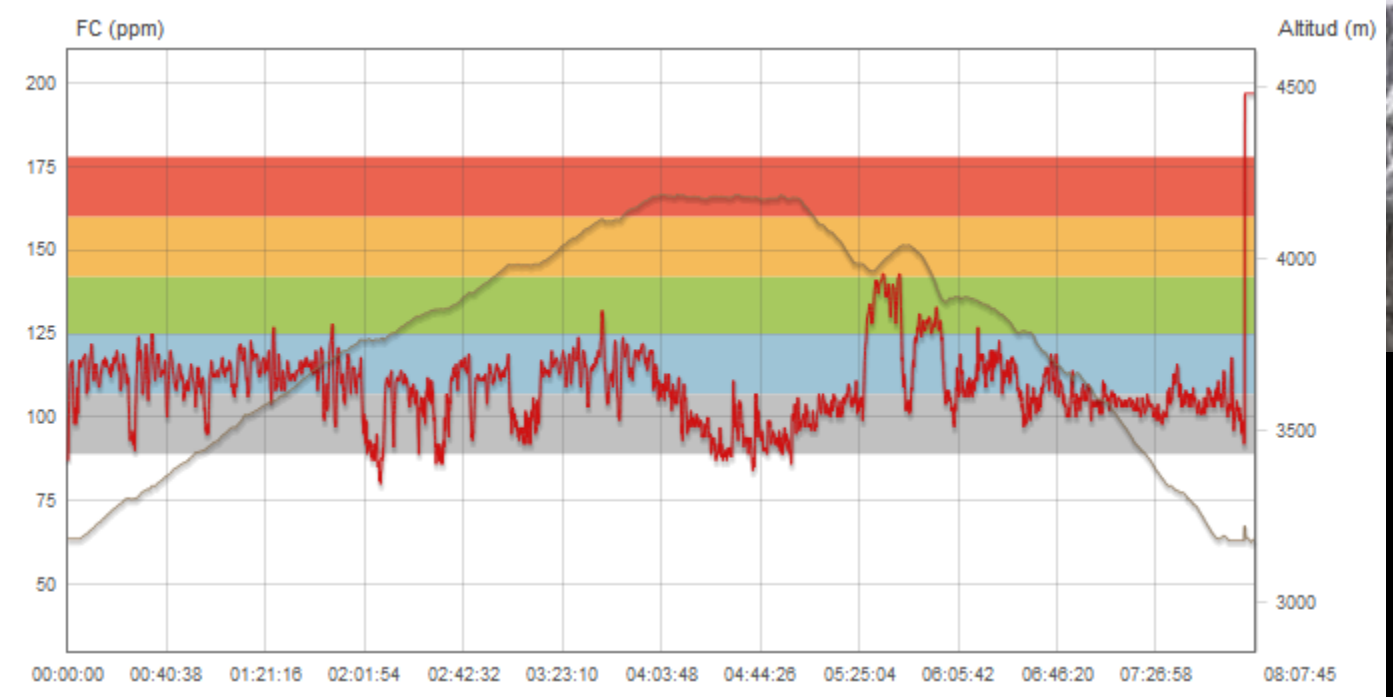
La senda asciende a saco desde el refugio (lo pequeñito al fondo del valle en la foto de la derecha). Se hace duro pero piano piano vamos avanzando.

Tengo que decir que la alumna “rebelde” en otras ocasiones, se portó muy bien esta vez e hizo caso casi sin rechistar a lo que le decía ;-P

Algunos neveros ralentizaban el paso pero no suponían un gran obstáculo. Eso sí, la tensión y el esfuerzo me hicieron pensar que me habían cambiado a la jefa (alias la camello) en algún momento de despiste. Se bebió más de 1 litro de agua en las 8 horas, ¡increíble!

Nota: La foto está hecha en el Tizi n'Toubkal. Al fondo el Toubkal Oeste (4030 m.)

Y así es como pasito a pasito, conseguimos llegar a la cima de este fantástico pico, ¡¡¡¡¡¡tomaaaaaa !!!!



La ascensión sin nieve es más sencilla pero es dura de todos modos. La ruta solventa los 1000 metros de desnivel en menos de 3 kilómetros. No está nada mal.

Nota: A la izquierda gráfico de altitud y pulsaciones

Siempre que se culmina, y más cuando el esfuerzo ha sido grande, uno se siente mejor, será aquello del deber cumplido. Pero es que además en esta zona del mundo los contrastes y las vistas son impresionantes. Sentir que a tus pies está el Sáhara es una sensación difícil de obtener en otro lugar.

En cualquier caso, solo por ver esta cara ya mereció la pena.

¿De qué os hablo? Van algunas fotillos…

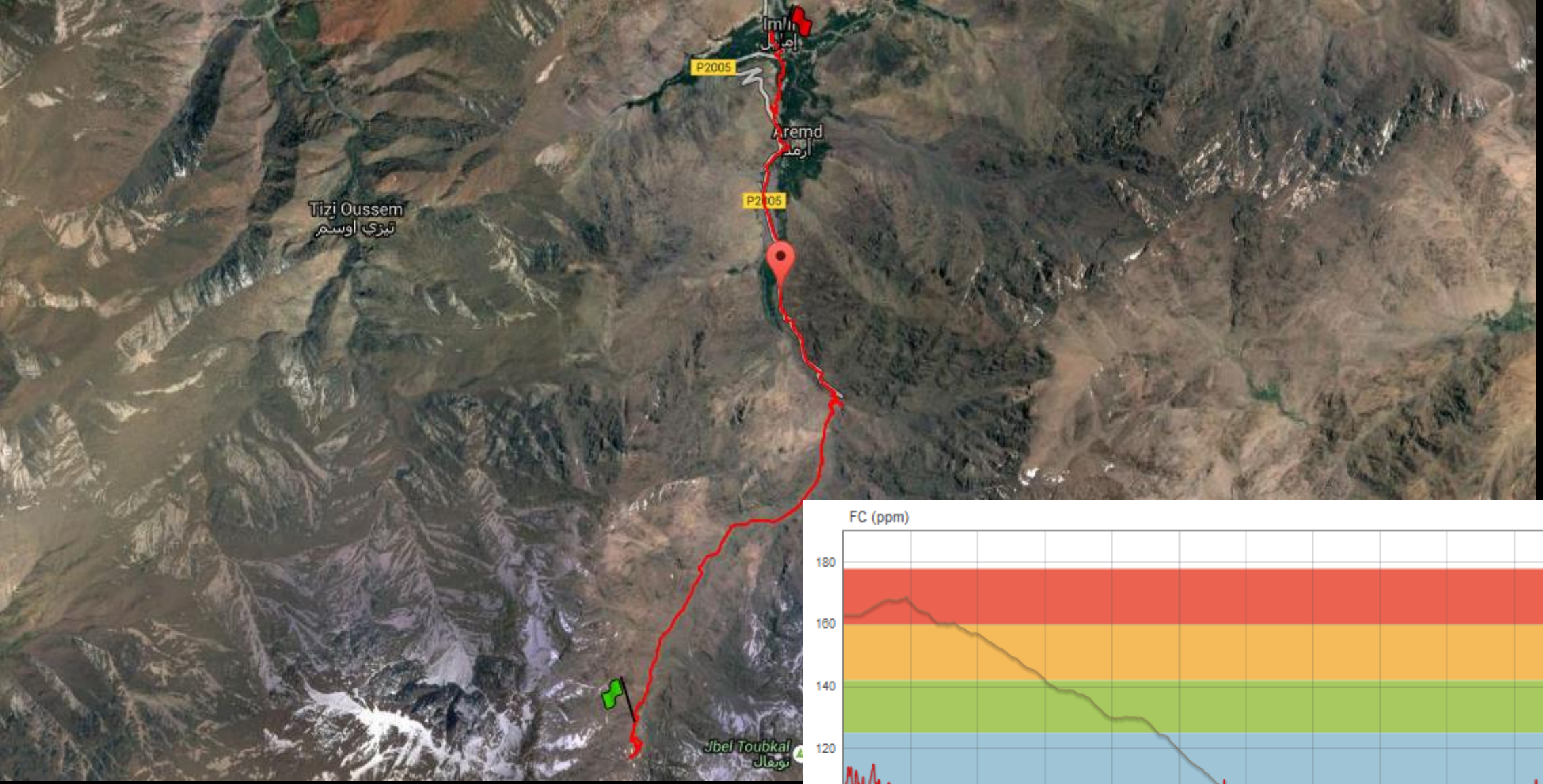
¿La bajada? Pues los neveros un poco más fastidiosos pero nada destacable y que no se pueda solventar con un cordino de seguridad.

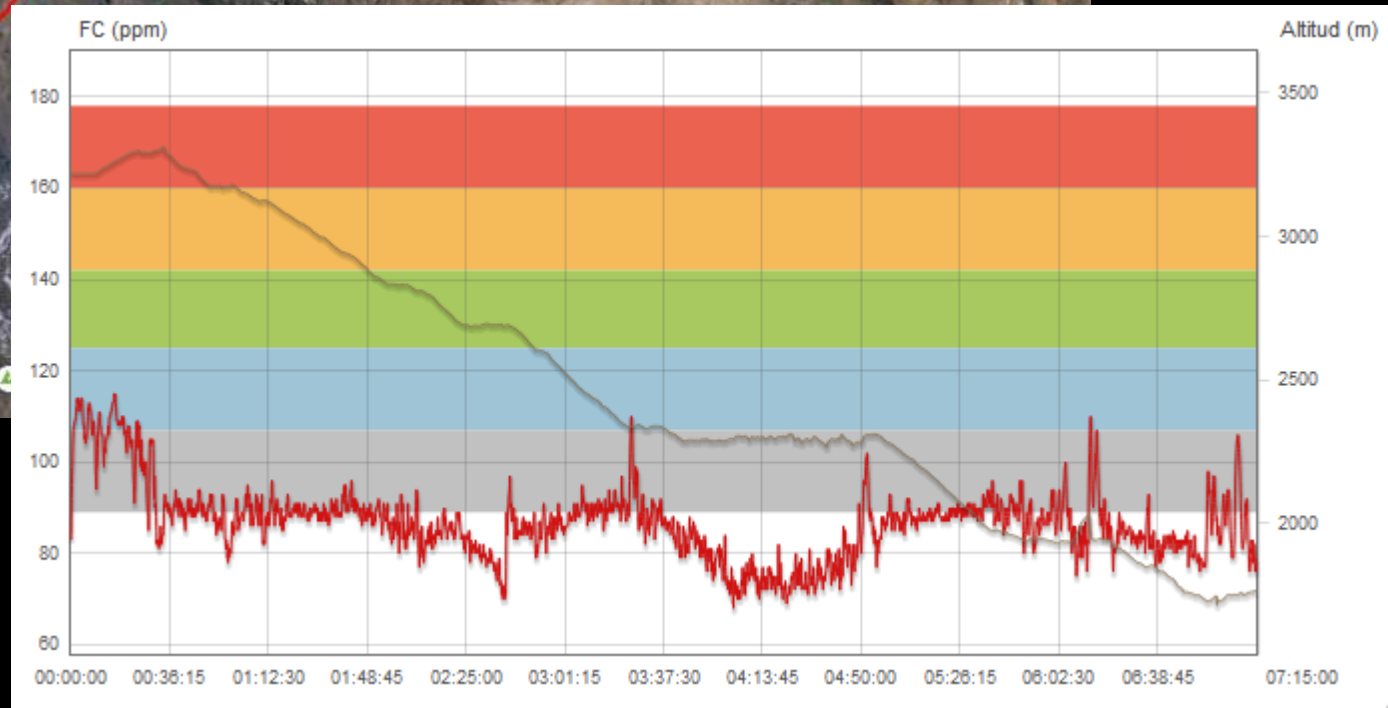
La cara es el espejo del alma dicen…

¿Y al día siguiente qué? Los que no conocéis a Ana pensareis que reventaos, no?

Pues no. Bajo la excusa de que “me encuentro bien”, nos dimos un paseo valle arriba (ya sabéis aquello de la cabra), para luego bajar hasta Imlil.

Subiendo el valle es precioso, pero bajando más porque lo aprecias mejor y con otro espíritu ;-P





La jornada se saldó con 14 kilómetros, 7 horas, 500 metros de desnivel positivo y ¡2000! de bajada. Al día siguiente solo le dolían un poco las piernas, ¿qué os parece?

Volviendo tuvimos una perspectiva distinta de Aremd. Bajamos a tomar algo a Imlil y subimos andando para pernoctar antes de marchar hacia Marrakech al día siguiente donde pasamos un par de días. Van algunas fotillos…

La verdad es que había estado varias veces en esta alucinante ciudad pero nunca me había detenido en su patrimonio.

Y he de decir que más allá de la plaza y los zocos, la madrasa, la koutubia, el museo municipal o las tumbas saudíes son más que interesantes y recomendables…

Y aquí dos fotos que demuestran la capacidad de integración cultural de esta mujer.

Nótese que hay que compararlas con las fotos de las diapositivas anteriores para percibirlo con claridad ;-P

Nota para Ana y Marta: Un día al amanecer la vi de rodillas en una alfombra. Me dijo no se que de que se le había caído algo pero…
yo la vigilaría ;-P

Esto también es un clásico de las presentaciones pero en este caso está más que justificado.

De lo mejor, la comida. Comimos muy bien todos los días pero os pongo estas fotos ya que son platos que nos prepararon durante la estancia en la montaña, algunos a 3200 metros de altura.

Tienen buena pinta, no? Pues más ricos estaban ;-P

Voy terminando, alguna licencia de autor que como siempre me permitís….

MAGNADOR

Me vais a permitir que para terminar os pase algunas fotillos de la verdadera protagonista de esta historia. Estaremos todos de acuerdo que se lo merece , no?

HOUDA
CONGRATULATIONS
YOU ARE NOW AT
MOROCCO and NORTH AFRICA'S HIGHEST

Café Fleur
SOUK FOU
CINO:
CINO:

Va por último también alguna foto robada en actitud “poco decorosa”

Nota: Tengo el permiso de la implicada para publicitarlas ;-P

Gracias y hasta la próxima ☺